

**SALUDO A LAS AUTORIDADES ASISTENTES  
Y A LA POBLACIÓN**

Jueves 8 de septiembre, 12:15 p.m.

Excelencia Reverendísima, Mons. Joan-Enric Vives Sicilia, Arzobispo-Obispo de Urgell y Copríncipe de Andorra;

Excelentísimo Señor Antoni Martí, Jefe del Gobierno;

Excelentísimo Señor Gilbert Saboya, Ministro de Asuntos Exteriores;

Excelentísimo Señor Jaume Serra, Embajador del Principado de Andorra ante la Santa Sede;

Autoridades gubernativas, civiles y religiosas, amigos todos:

Agradezco la generosa y sentida hospitalidad con la que este hermoso Principado pirenaico me ha acogido en estos días, reflejando los centenarios vínculos que lo unen a la Iglesia.

Estos lazos han sido confirmados en la Constitución de 1993 (mil novecientos noventa y tres), que mantiene en vida el sistema del Coprincipado; fortalecidos a través de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede a partir del 16 (dieciséis) de

junio de 1995 (mil novecientos noventa y cinco); y hechos explícitos en el Acuerdo firmado, entre la Misma y el Principado, el 17 (diecisiete) de marzo de 2008 (dos mil ocho).

En esta Fiesta Nacional, que recae en el día de la solemnidad de su Patrona celestial, Nuestra Señora de Meritxell, Andorra renueva su fe cristiana y sus vínculos con la Iglesia. Estos lazos, que representan un motivo de satisfacción para el Principado, son parte de la identidad andorrana, y están siempre llamados a reforzarse a través de adecuadas fórmulas jurídicas en un estado de derecho y democrático.

Como bien saben, la realidad singular del Principado, apreciada por la Santa Sede, requiere una particular forma de gobierno, ofreciendo, de esta manera, estabilidad a las instituciones.

Los principios de la fe, de la moral y de la doctrina social cristianas están inscritos en los corazones de los andorranos, y, tal como proclama vuestro himno nacional, son garantía de fidelidad al pasado y de esperanza en el futuro: "*Creient i lliure onze segles, creient i lliure vull ser*". La libertad religiosa, la preocupación por los más pobres y necesitados, el derecho a la vida, desde la concepción hasta la muerte natural, y la defensa de la institución familiar son grandes baluartes del cristianismo que los hijos de esta tierra están llamados a anunciar y defender.

El loable trabajo y la presencia de la Iglesia en el campo educativo, en este Principado, son motivo de acción de gracias. Una educación sólida, que forme en el respeto y la tolerancia, es la garantía de un futuro en paz. Las instituciones docentes

católicas, como lo afirma el Papa Francisco, “*ofrecen a todos (cristianos y no creyentes) una propuesta educativa que mira al desarrollo integral de la persona y responde al derecho de todos a tener acceso al saber y al conocimiento*” (Discurso del Santo Padre a los participantes en la Plenaria de la Congregación para la Educación Católica, 13 (trece) de febrero de 2014 (dos mil catorce)). Propio en esta perspectiva, hago un llamamiento para que los andorranos acojan y brinden a sus hermanos inmigrantes la posibilidad de construir un futuro en paz, un mañana mejor.

La Santísima Virgen María, en su advocación de Nuestra Señora de Meritxell, “*Puix vostra bondat és tanta, que us digneu aquí habitar: De Meritxell Verge santa, vulgueu-nos sempre ajudar*” (“cuya bondad es tanta que se dignó aquí habitar...nos quiera siempre ayudar”), permita que sean realidad estos augurios, proteja siempre a todos los andorranos y haga de este lugar un recinto donde resplandezcan la honestidad y la limpieza de corazón.